

ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2024–2025 уч. г.
ШКОЛЬНЫЙ ЭТАП. 7–8 КЛАССЫ
ТЕКСТ ДЛЯ АУДИРОВАНИЯ

El rey y el halcón

Gengis Kan fue un gran rey y un gran guerrero. Una mañana cabalgó hasta el bosque para cazar. En su muñeca, el rey transportaba a su halcón favorito, ya que en esos tiempos los halcones eran entrenados para cazar.

Al caer la tarde, se dirigieron a su casa. El rey había cabalgado a menudo por el bosque y conocía todos sus senderos. Así que, mientras los demás cazadores volvían a casa por un camino más corto, él se internó por una senda que atravesaba un valle entre dos montañas.

Había sido un día caluroso y el rey estaba sediento. Su halcón amaestrado había abandonado su muñeca y alzado el vuelo. El ave sabía con certeza que encontraría el camino de regreso.

El rey cabalgó pausadamente. Recordaba haber visto un riachuelo cerca de ese camino.

Cogió un pequeño vaso de plata que llevaba en su zurrón de cazador y lo acercó a la roca para recoger las gotas de agua. Tardó mucho tiempo en llenar el vaso. Tenía tanta sed que apenas podía esperar. Cuando el vaso estuvo casi lleno, el rey se lo llevó a los labios y se dispuso a beber. De repente, un zumbido cruzó el aire y el vaso cayó de sus manos. El agua se derramó por el suelo. El rey levantó la vista para ver quién había provocado el accidente y descubrió que había sido su halcón.

El rey estaba verdaderamente enfadado.

—*¿Cómo te atreves a comportarte así?* —gritó—. *Si te tuviera en mis manos, te rompería el cuello.*

Y volvió a llenar el vaso. Pero antes de beber desenfundó su espada.

—*Ahora, señor halcón* —dijo—, *no volverás a jugármela.*

Apenas había pronunciado estas palabras, cuando el halcón se dejó caer en picada y derramó el agua otra vez. Pero el rey le estaba esperando. Con un rápido espadazo alcanzó al halcón.

El pobre animal cayó mortalmente herido a los pies de su amo.

—*Eso es lo que has conseguido con tus bromas* —dijo Gengis Kan.

Entonces se encaramó al lugar de donde procedía el agua. No era fácil, y cuanto más subía, más sediento estaba. Por fin alcanzó el lugar. Encontró, en efecto, un charco de agua. Pero allí, justo en medio, yacía muerta una enorme serpiente de las más venenosas.

Olvidó la sed. Sólo podía pensar en el pobre halcón muerto tendido en el suelo.

—*El halcón me ha salvado la vida* —exclamó—, *¿y cómo se lo he pagado?*